

Pablo Chiavazza

***Una academia sin par. 80 años de la Academia
Provincial
de Bellas Artes de Mendoza***

***An academy without peer. 80 years of the Provincial
Academy
of Fine Arts of Mendoza***

Resumen.

Con motivo de cumplirse en mayo de 2013 los 80 años de la creación de la Academia Provincial de Bellas Artes de Mendoza, el Museo Municipal de Arte Moderno organizó una exposición en la que se intentó reflejar los períodos más importantes de su trayectoria a través de una selección de obras de artistas que pasaron por la institución. El presente constituye el informe de investigación dirigido a recomponer la historia de la institución desde la perspectiva de una historia social en la cual se hace especial hincapié en el conjunto de respuestas culturales que dieron forma a la orientación que asumió la Academia en tanto institución popular orientada a hacer de la producción artística un instrumento de formación de identidad local y nacional.

Palabras clave: Academia Provincial de Bellas Artes de Mendoza, Academia Nacional de Bellas Artes de Mendoza, Escuela Especial de

Dibujo Pintura y Modelado de Mendoza, Vicente Lahir Estrella,
Sociedad Argentina de Artistas Plásticos filial Mendoza.

Abstract

On the occasion of the 80th anniversary of the creation of the Provincial Academy of Fine Arts of Mendoza in May 2013, the Municipal Museum of Modern Art organized an exhibition in which it was attempted to reflect the most important periods of its history through a selection of works by artists who passed through the institution. The present constitutes the research report aimed at recomposing the history of the institution from the perspective of a social history in which special emphasis is placed on the set of cultural responses that shaped the orientation assumed by the Academy in this popular institution oriented to make artistic production an instrument of local and national identity formation.

Keywords:

Provincial Academy of Fine Arts of Mendoza, National Academy of Fine Arts of Mendoza, Special School of Painting and Modeling of Mendoza, Vicente Lahir Estrella, Argentine Society of Plastic Artists, Mendoza branch.

Hacer escuela

Los orígenes de la Academia Provincial de Bellas Artes (en adelante APBA) deben rastrearse en el proceso de conformación del campo artístico moderno mendocino y en el surgimiento de las instituciones y formaciones que propiciaron la aparición de la figura del artista profesional.

Tal como se ha indicado en varias oportunidades, en 1915 Vicente Lahir Estrella funda, con apoyo estatal, la primera Academia de Dibujo, Pintura y Modelado de Mendoza. La idea rectora de Estrella era la de generar un espacio de formación artística popular que contribuyese a sentar las bases de la cultura estética local. De este modo las artes plásticas ya no serían un privilegio exclusivo de las clases altas, sino un instrumento de plebeyización cultural¹. A este

1 Todas las propuestas educativas impulsadas por Vicente Lahir Estrella estuvieron enfocadas en la popularización de la enseñanza artística. Si bien puede abrirse un debate acerca de los fundamentos y objetivos que se propuso el artista con tales propuestas, lo cierto es que las consecuencias derivadas de su accionar propiciaron una verdadera plebeyización de las artes locales, al dar acceso a los sectores populares a la educación estética y artística. Creemos entonces que la figura de Vicente Lahir Estrella es clave para comprender las orientaciones y procesos seguidos por el campo artístico local, al menos para la primera mitad del siglo XX.

proceso David Viñas lo ha identificado como el paso del artista gentleman (miembro de la oligarquía liberal que dedicaba sus horas de ocio a la producción artística) al artista profesional (muchas veces surgido del proceso inmigratorio e inscripto en las nuevas ideologías sociales), proceso que en definitiva pone de manifiesto el modo en que fuerzas sociales populares comienzan a exigir su participación en la vida pública desde la perspectiva de una cultura alternativa a la oligárquica. Que las clases de la escuela fueran nocturnas y gratuitas es dato suficiente para comprender la modernización que introdujo en el campo artístico local al dar respuesta a una necesidad que se evidenciaba ampliamente en la cantidad de inscriptos que llegó a tener (llegó a contar con más de 100 inscriptos). Este fue el rasgo característico de esta primera Academia, y constituyó, como veremos, la base ideológica que serviría de modelo al perfil de la futura APBA.

Sólo cinco años duró la experiencia de esta institución. En 1920 fue cerrada por parte de la Intervención Federal a Mendoza de Eudoro Vargas Gómez, aduciendo falta de

fondos para sostenerla, aunque parece ser que la utilización de modelos vivos en las clases de dibujo fue la causa escandalosa de su clausura pues, tal como ha señalado Antonio Di Benedetto, esta innovación en la enseñanza de las artes “...provocó escoriaciones en la sensibilidad pública más atrasada”². Sin embargo bastaron esos años para gestar un núcleo que sería clave para el futuro artístico de la provincia. De un modo u otro a ella estuvieron vinculadas figuras de la talla de Juan José Cardona (a quien Estrella había conocido durante su viaje de estudios en Barcelona), Julio Preciados (dibujante litógrafo), Elena Capmany (formada en Europa ocupó el cargo de vicedirectora de la escuela), Antonio Bravo, Fidel De Lucía, Ramón Subirats, Roberto Azzoni y Vicente Nacarato (que abandonarían las artes visuales por las letras), quienes tras el cierre de la escuela continuarían sus actividades en el

2 Di Benedetto, Antonio. Las artes plásticas en Mendoza. Diario Los Andes, Edición especial, 20 de octubre de 1957. El mismo Vicente Lahir Estrella hace referencia a los motivos del cierre de la Academia en sus memorias: “Es de suponer el ambiente inquietante que para la sociedad de entonces significó la formación de una escuela en la cual se utilizaría el modelo vivo y el desnudo, para el estudio de la anatomía...” Estrella, Vicente Lahir. Memorias. Texto mecanografiado (inédito), Mendoza, 1977c., p. 42.

Centro Catalán y luego en el taller de Vicente Lahir Estrella (primero en calle Belgrano y luego en la intersección de las por entonces calles Gutiérrez y Necochea, hoy Avellaneda y Aguirre) donde al poco tiempo se sumó al grupo el joven poeta Jorge Enrique Ramponi³.

El cierre de esta primera Academia significó un duro golpe al naciente arte moderno local, pues eliminó el único espacio de formación artística existente en la provincia. Durante los doce años posteriores a su cierre, el núcleo de artistas surgidos de sus talleres buscó perfeccionar su producción, volcándose a la pintura al aire libre en diversos parajes de la provincia (contaban éstos con un rancho-taller en las inmediaciones del Parque Gral. San Martín), presentándose en certámenes extra provinciales y organizando muestras en salones comerciales de nuestra ciudad y en galerías de Bs. As. Muchos de ellos trabajaron como colaboradores en revistas y periódicos, como en el caso de Fidel De Lucía y Antonio Bravo. Ramón Subirats y Roberto Azzoni subsistieron trabajando en el taller de

3 Estrella, Vicente Lahir. *Memorias, op. cit.*, p. 54

decoración de Zamzó. Con el tiempo serían estos artistas, entre otros, los que darían forma a la APBA y con ella a la primera gran expansión de las artes en nuestra sociedad.

Ciudad de cartagineses.

En la década del 20 pareciera haberse producido un vacío en torno a los artistas locales. Los medios de comunicación reflejaban esta situación mediante artículos en los que intentaban explicar el porqué de tal desinterés por las artes y el desdén hacia los artistas: “No sólo Bravo y de Lucía, sino también, y al igual de ellos, muchos otros, quienes a pesar de ser productos genuinos de nuestro medio y al cual consagran el más rico caudal de sus energías y de sus ilusiones, viven agonizando bajo la presión de un ambiente que les es ingrato... y muchas veces hostil. [...] ¡Ciudad de cartagineses!, exclaman muchos, al paladear el acervo de sus energías en derrota; al comprobar cuán poco se estima el abundante recurso de las expansiones espirituales que

aquí se manifiestan y al sentirse rodeados de una glacial indiferencia donde la rumbosidad de la gente adinerada es considerada por algunos como insoportable impertinencia...” [...] “Y así en todo, en arte como en política. Mientras el hambre acomete con ferocidad el hogar de muchas capacidades y espíritus meritorios, se infla el vientre de numerosos bienaventurados que han sabido orientar fácilmente sus pasos errabundos hacia la tierra prometida.”⁴. El artículo, además de ponderar los progresos de los artistas locales, critica la actitud gubernamental de exaltar valores artísticos cuando éstos provienen del exterior de la provincia, dejando a las figuras locales sin respaldo institucional de ningún tipo.

Por su parte, Juan Agustín Moyano⁵, en un artículo de 1925, partiendo de una perspectiva materialista vulgar que supone que todo progreso artístico es producto lógico de un florecimiento económico previo, justificaba lo que

4 Dos Artistas de nuestro ambiente. Diario Los Andes, 23 de abril de 1923.

5 Destacado abogado interesado en asuntos culturales. Fue Ministro de Gobierno de la Provincia y en 1927 se lo designó director del Museo Provincial de Bellas Artes.

consideraba como “la medianía artística de Mendoza” por ser dicho florecer económico relativamente reciente y de carácter inestable⁶. La idea de una correspondencia entre progreso económico y desarrollo artístico parece ser una constante de la época y una utopía incumplida.

Sin embargo, en 1927 fue creado el Museo Provincial de Bellas Artes. La idea surgió del poeta Sixto Martinelli y Juan Agustín Moyano fue el encargado de convencer al gobierno provincial de su importancia. El museo pasaría con los años a ser parte de la APBA. Por otra parte, el Círculo de Periodistas organiza ese mismo año el “Primer Salón de Primavera” en el que participaron la gran mayoría de los artistas mendocinos. Estos dos hechos parecen haber propiciado que el núcleo de artistas locales comenzara a percibir cada vez con mayor claridad que la gestación de un ambiente propicio a su actividad sólo podría surgir de su iniciativa. Ante la marginación a la que se vieron sujetos durante la mayor parte de la década del 20, comienzan a

⁶ Moyano, Juan Agustín. Significación artística de Mendoza. Revista Montañesa, n° 1, Mendoza, abril de 1925.

perfiar una respuesta orientada a vincular el arte con la sociedad en sentido amplio. La idea de retomar el proyecto trunco de una escuela de arte fue la vía adoptada por nuestros artistas. Y Vicente Lahir Estrella volvería a ser el introductor de la inquietud.

La picadura del tábano.

En 1932 Vicente Lahir Estrella tiene la oportunidad de efectuar una exposición de motivos regionales en un local de Av. San Martín. En el lapso que duró la exposición se dio la posibilidad de conformar en ese lugar una peña transitoriamente. Allí Jorge Enrique Ramponi presentaría su libro “Colores del júbilo”. Según recuerda Estrella en sus Memorias, “En una de esas charlas, dándome cuenta que nada se decía respecto a la nueva escuela, el tábano picó diciendo: -Si Uds. que están en condiciones de encarar el asunto no lo hacen, yo por mi cuenta tomaré la iniciativa y veremos qué pasa. La picadura del tábano surtió efecto y dieron principio a la conversación para concretar lo que estaba ya flotando en el ambiente y que podían hacerlo los

que estaban con la tendencia política dominante”⁷. Indudablemente los que estaban con la tendencia política dominante eran los hermanos Manuel y Arturo Civit. El primero se convertiría en el primer director de la APBA.

Sin embargo, la decisión de fundar la Academia se dilataba. Estrella, ante esta situación, elabora los planes de estudio y crea una escuela nocturna en las instalaciones del Instituto Politécnico (Catamarca y San Juan), orientada a “...proporcionar a los artesanos, los conocimientos de dibujo técnico con aplicación a diferentes manualidades, artesanías y artes decorativas”⁸. Se inscribieron aproximadamente 50 personas. Este hecho parece haber motivado al conjunto de artistas que debatían la creación de la Academia. Fue entonces que se formó la primera Comisión Directiva de la APBA conformada por Manuel y Arturo Civit, Julio Ruiz López, José Alaminos, Roberto Azzoni, Fidel De Lucía, Antonio Bravo, Rodolfo Gustavino, Fidel Roig Matons, Pablo Vera Sales, Federico

7 Estrella, Vicente Lahir. *Memorias. Op. Cit.*, p. 65.

8 Estrella, Vicente Lahir. *Memorias. Op. Cit.*, p. 66.

Moyano, Juan José Cardona, Rafael Cubillos y Vicente Lahir Estrella.

Una Academia sin par.

La APBA fue fundada el 20 de mayo de 1933 en los altos del Teatro Municipal, ubicado frente a Plaza San Martín en la esquina de Av. España y Gutiérrez, lugar donde permanecerá en funcionamiento hasta 1936. Sus profesores fundadores definieron un primer plan de estudios en el cual se contemplaron cursos de dibujo, pintura, grabado, gráfica, dibujo para magisterio y materias complementarias, definiendo además los cargos que ocuparían cada uno. Se estableció además que sus clases serían gratuitas y en dos turnos: tarde y noche. En más de una oportunidad se ha mencionado la importancia de estas características de la APBA que permitían el acceso a la formación artística y técnica de los sectores populares⁹.

9 Incluso cuando en 1935 se aprueban los Estatutos de la APBA y se establecen aranceles mínimos, se indica que se eximirá de su pago a quienes no tengan recursos.

El 6 de octubre de 1934 la institución es oficializada mediante la ley n° 1107, la cual establece un plazo para que la comisión directiva en funciones eleve los Estatutos y el Plan de Estudios al Poder Ejecutivo para su aprobación. Indica además que el Museo Provincial de Bellas Artes será refundido con la Academia y que un único Consejo Directivo de Bellas Artes (encabezado por el director designado de la Academia) dirija ambas instituciones. Por Decreto 296 del P.E. del 17 de julio de 1935, se aprueban los Estatutos y el Plan de Estudios de la APBA cuyo nombre oficial pasa a ser “Academia Provincial de Bellas Artes y Escuela de Artes Decorativas e Industriales – Mendoza”. Estas normativas regirán a partir de 1936 y su Plan de Estudios queda estructurado en tres ciclos: Preparatorio (1 año), Intermedio (entre 3 y 4 años) y Superior (4 años). Éste último se implementaría a partir de 1938.

A- Ciclo Preparatorio (1 año)		
<p>B- Ciclo Intermedio:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Pintura (4 años) -Escultura (4 años) -Dibujo arquitectónico: proyectista (3 años), curso completo (4 años) -Dibujo aplicado a la industria: orfebrería, cincelado, hierro forjado, carpintería, mobiliario, tejido, etc. (3 años) -Dibujo para afiches y comercial (3 años) -Pintura decorativa y ornamental: mural y escenográfica (4 años) -Escultura decorativa para arquitectura (4 años) -Grabado: xilografía, aguafuerte y litografía (4 años) -Enseñanza para magisterio (2 años) 	<p>Se opta por el título de Prof. elemental de Dibujo.</p>	
<p>C- Ciclo Superior (implementado en 1938)</p> <ul style="list-style-type: none"> -Talleres artísticos “Artística” (dibujo, pintura, escultura) de 4 años de duración -Curso de Dibujante Constructor “Lineal” de 4 años de duración. 	<p>Se opta por el título de Prof. Superior de Dibujo.</p>	

Materias complementarias a todas las especialidades : Geometría, Perspectiva, Historia del arte, Estética, Anatomía artística, Mitología.

La APBA vino a cubrir varias necesidades presentes en el medio cultural provincial. Por una parte, concentró al núcleo de artistas mendocinos en torno a una institución que regularía la producción artística de acuerdo a los intereses y necesidades de los mismos productores. Los directivos de la Academia eran artistas elegidos por artistas, lo cual propiciaba el desarrollo de cierta autonomía y daba

un margen de libertad con respecto a los poderes políticos y económicos de turno: eran criterios artísticos los que definían los perfiles de la institución¹⁰; Por otra parte, mantuvo los principios rectores que habían inspirado a la primera Academia de 1915: gratuidad y clases nocturnas como régimen que permitía el acceso de los sectores populares (obreros) a la formación artística y técnica (arquitectónica) con títulos habilitantes, con lo cual cubría una importante necesidad social¹¹. Finalmente constituyó un espacio de referencia para la formación estética de la población en general, al incorporar planes de extensión cultural que suponían la organización de muestras,

10 Los cargos docentes en la APBA eran establecidos por concurso de oposición, mérito y antecedentes. Para la elección de cargos directivos, la Comisión Directiva de Bellas Artes proponía ternas que eran votadas por los docentes de la Academia.

11 Sería necesario un análisis más profundo sobre este aspecto. A modo de hipótesis podría plantearse que el apoyo prestado por el gobierno a la iniciativa de los fundadores de la APBA se debía no a coincidencias ideológicas, sino en gran medida a que ésta demostraba ser eficaz en la formación técnica de la fuerza de trabajo necesaria para sostener el modelo de acumulación propiciado por los gobiernos conservadores, fundado en gran medida en la obra pública, para lo cual necesitaban mano de obra calificada y personal técnico capacitado.

conferencias y guías al Museo Provincial de Bellas Artes¹², sobre todo a partir de su instalación en el edificio del ex Jockey Club de Mendoza a partir de 1936.

Competencia académica.

Al crearse la Academia Nacional de Bellas Artes dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo (en adelante ANBA) en 1939, se desata la polémica. La APBA y sus allegados reaccionan contra la creación de la ANBA. El tema central de esta polémica era el “hecho anómalo de la existencia en nuestra ciudad de dos establecimientos -uno provincial y otro nacional- para la formación de artistas plásticos”. En otras palabras: ¿por qué ya existiendo una Academia de Bellas Artes, la UNCuyo crea otra de similares características?

Según Blanca Romera de Zumel, en un trabajo dedicado a la historia de la enseñanza de las artes plásticas en Mendoza, la reacción contra la creación de la ANBA fue

12 Será Vicente Lahir Estrella quien organice el ciclo “Tardes de Museo”, en el cual se enviaba a críticos y artistas a realizar visitas didácticas al Museo Provincial de Bellas Artes.

producto de la falta de comprensión de la mecánica de la creación de Facultades de la Universidad. “Éstas – sostiene la autora – se crean donde hay base a nivel secundario para acceder a estudios superiores”¹³. A nuestro juicio, resulta cuanto menos dudoso suponer que la polémica desatada se debió sencillamente a una “falta de comprensión” del rol de la Universidad por parte de los artistas e intelectuales nucleados en torno a la APBA. De hecho, existen elementos que proponen un panorama más complejo sobre este dilema.

En primer lugar, es necesario destacar que la APBA no estaba proyectada como una escuela de nivel secundario. Su plan de estudios preveía la creación de un Ciclo Superior de 4 años que fue efectivamente incorporado según Decreto n° 64 del P.E. del 16 de febrero de 1938 (un año antes de la creación de la UNCuyo) y Resolución n° 13 del Consejo Directivo de Bellas Artes del 7 de julio del mismo año. En segundo lugar, otro elemento a tener en cuenta es que la ley

13 Romera de Zumel, Blanca. *Historia de la enseñanza de las artes plásticas en Mendoza*. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Tercera Época, n°2, Mendoza, 1998, p. 240.

1107, por medio de la cual se oficializó la APBA en 1934, en su artículo 6to. expresa que “La Academia Provincial de Bellas Artes y Escuela de Artes Decorativas e Industriales - Mendoza, funcionará bajo el régimen de la presente ley hasta tanto se obtenga su nacionalización o se coordine la enseñanza superior de la Provincia, mediante la sanción de un plan orgánico sobre la materia.” La polémica desatada no se encontró, como vemos, basada en una falta de comprensión del rol de la Universidad. Más bien fue producto de lo que se interpretó como un avasallamiento ante un derecho adquirido por la APBA. Incluso el por entonces Gobernador de Mendoza, Rodolfo Corominas Segura

“...estimó en un principio que la Academia Provincial podría ser pasada a la Universidad Nacional de Cuyo, pues al gestionar su creación, obtuvo que se incluyera en ella una Escuela de Bellas Artes, pero este instituto se ha organizado independientemente con nuevos

elementos, quedando descartada toda posibilidad de refundirlas.”¹⁴.

Sin embargo, a pesar de todos estos argumentos, la pregunta inicial sigue en pie: ¿por qué ya existiendo una Academia de Bellas Artes, la UNCuyo crea otra de similares características? Al parecer lo que motivó la creación de la ANBA fue que respondía a un paradigma cultural diferente al sostenido por la APBA. Mientras la APBA, tal como hemos destacado antes, orientaba su formación en sentido popular, la ANBA inicia sus actividades desde una perspectiva más bien elitista (desde sus aranceles prohibitivos para los sectores populares, hasta sus horarios que no contemplaban turnos nocturnos) (15)¹⁵,

14 Mensaje del Gobernador de Mendoza Rodolfo Corominas Segura al inaugurarse el período ordinario de sesiones de la H. Legislatura. Mendoza, Junio de 1940, p.95.

Vicente Lahir Estrella hace referencia a esta situación de la siguiente manera: “...la mayoría de los profesores [de la Academia Nacional de Bellas Artes de la UNCuyo] fueron importados, y a una pregunta formulada a una persona que integraba el Directorio de la Universidad que consistía en: ¿Por qué no figuraban en el elenco de profesores nombrados los nuevos valores surgidos en Mendoza? Respondió: - Porque a la Universidad había que darle jerarquía.” Estrella, Vicente Lahir. Memorias. Op. Cit., p. 69.

15 A propósito de la formación de las instituciones culturales conservadoras durante los años 30 hemos consultado a Lacoste, Pablo.

de modo que aunque se hubiera concretado la idea de colocar a la APBA como una instancia preparatoria (de nivel secundario) para acceder a la Academia de la UNCuyo, probablemente la mayoría de los estudiantes de la primera se habrían visto imposibilitados de continuar sus estudios superiores.

Esta situación generada a partir de 1939, en que ni la Academia Provincial pasa a nivel universitario, ni se refunden ambas escuelas en una, ni se organizan de modo que la APBA constituya la instancia preparatoria para la posterior formación superior en la ANBA, va a colocar a ambas instituciones en una situación de competencia y rivalidad cuyas consecuencias son perceptibles hasta la actualidad.

Desplazamiento y reivindicación.

Los gansos en Mendoza. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Bs. As., 1991.

En varias oportunidades se ha destacado el ambiente de libertad que se vivía en la APBA. La formación en los talleres nocturnos era completada con las experiencias de la bohemia de los cafés, donde profesores y alumnos compartían conversaciones y controversias sobre arte y política.

Este ambiente de libertad comenzó a ser visto con malos ojos a partir del golpe de 1943. Siendo director de la Academia Roberto Azzoni, fue testigo del progresivo desplazamiento que fue sufriendo la institución hasta ser desalojada en 1945 del piso que ocupaba en el edificio de ex Jockey Club (actual Subsecretaría de Turismo) y trasladada a una casa en calle Roca 122, que no alcanzaba a cubrir las necesidades edilicias de una institución como la APBA. En sus “Antimemorias” Azzoni recuerda: “Cuando la Academia fue trasladada a lo que es actualmente la Subsecretaría de Turismo, fue la Academia mejor instalada del interior del país [...] Entonces yo era vicedirector, y poco después fui titular de la dirección. Una intervención en la provincia nos desalojó del edificio, por razones que

nunca llegué a saber. Consideré este hecho como un atropello a todo nuestro esfuerzo y renuncié al cargo en 1945”¹⁶.

Es probable que las razones del desalojo deban buscarse en el compromiso político asumido por profesores y estudiantes de la APBA durante los años 40 a través de instituciones como la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos Filial Mendoza (conformada prácticamente en su totalidad por artistas de la APBA) o la Asociación Democrática de Escritores, Periodistas y Artistas (ADEPA), organizaciones éstas que nucleaban a los intelectuales y artistas democráticos y de izquierda, y en cuyas muestras y actividades culturales participaban de modo casi exclusivo miembros de la Academia Provincial. Por supuesto que tales vinculaciones de la APBA eran muy mal vistas por los grupos nacionalistas en el poder desde 1943, motivo suficiente para pasar por alto la tarea cultural y artística llevada adelante por la APBA y restarle espacio

16 Hocevar, Sergio. Azzoni. *Su pensamiento y obras escogidas. Municipalidad de Mendoza*, ediciones Biblioteca Comunal, Mendoza, 1998, p. 16.

para su desenvolvimiento, probablemente con el objetivo de sofocar su accionar e incidencia en el medio local.

Tras la renuncia de Azzoni es designado Jorge Enrique Ramponi, director ejemplar que ocuparía el cargo hasta 1962. Ramponi es recordado fundamentalmente por dos motivos: fue durante su gestión que la APBA obtuvo su edificio propio, y al dejar su puesto había elevado a 500 los alumnos de la Academia. Con esto se produjo una consolidación de la institución que se mantuvo a lo largo de los años 60. En 1963 surge, como testimonio de la solidez de la formación artística impartida, el Grupo Numen, donde actúan Antonio Sarelli, Segundo Peralta, José Scacco, José Martí y Ángel Gil entre muchos otros.

Hacia 1969 la APBA pasa a ser Escuela Superior de Bellas Artes, deja de depender de la Dirección Provincial de Cultura para pasar a la órbita de la Dirección de Educación Media y Superior. De este modo la Academia queda circunscripta en conjunto de la educación terciaria de la provincia. Si esta nueva situación por un lado significó que

la Academia alcanzaba por fin el nivel superior, por otro lado generaba ciertos conflictos. Por poner sólo un ejemplo, con el nuevo régimen de Escuela Superior, los concursos se realizan de acuerdo a los reglamentos de la Dirección General de Escuelas, dejando sin efecto los concursos internos de antecedentes, oposición y mérito de la Academia. Bajo este nuevo sistema es que se da la situación paradójica en que una artista de la talla de Selva Vega, ayudante durante años en la cátedra de Carrizo, no pudiera acceder a la cátedra de escultura al perder el concurso por no contar con un título que certifique una suficiente formación teórica. Selva Vega ya era por entonces Premio Palanza.

Ciertamente la APBA pierde en autonomía lo que gana en jerarquía. De cualquier modo, la dictadura militar a partir de 1976 se encargaría de acabar con lo que la institución significó desde su fundación en 1933.

Requiem para la Academia.

En efecto, en 1976 lo primero que se propuso fue cerrar la APBA, pues se interpretaba que no tenía sentido contar con dos escuelas superiores en la provincia para la formación de artistas (como vemos se replicaba, bajo otras condiciones, el mismo problema que en 1940). Lo cierto es que el ambiente cultural, artístico e intelectual propiciado por la apertura y libertad impulsada en sus cursos nocturnos, sumado esto a la persistencia de un ambiente bohemio que intercalaba la labor de taller con las charlas de café, resultaba inadmisibles para el régimen militar. “Voy a cerrar esta escuela porque es un nido de comunistas” sostuvo en una reunión el Ministro de Cultura y Educación de facto Juan Echazú, ante lo cual el profesor Juan José Gómez objetó recordándole que la primera escuela de dibujo creada en la provincia fue fundada por el Gral. José de San Martín¹⁷.

La escuela no fue clausurada, pero sí fue reducida. En 1977 es convertida en escuela secundaria con un título de bachiller a los cinco años y la posibilidad de obtener el de

17 Entrevista a Antonio Sarelli.

maestro de dibujo cursando y aprobando un año más. La tarea iniciada por la dictadura militar fue rematada durante la fase neoliberal: en 1990 se elimina el 6to. Año, y con él la posibilidad de obtener el título de maestro. Hasta el presente, la rebautizada Escuela 4-024 de Bellas Artes, otorga el título de bachiller con orientación artística.

Sin embargo, estos embates contra una de las instituciones pioneras en la formación artística provincial, no lograron derribarla. Incluso luego de ser reducida, de la APBA continuaron surgiendo figuras artísticas de relevancia que hoy se destacan en el medio local y nacional: Daniel Ciancio, Osvaldo Chiavazza, Sergio Maure, Alejandro Ceverino, Laura Rudman, Leandro Pintos, Fernando Rosas, Marcelo Marchese, Andrés Llugani y Andrés Casciani, entre muchos otros egresados y profesores constituyen el testimonio vivo de la persistencia de la mística de la Academia Provincial de Bellas Artes.

Bibliografía

- DI BENEDETTO, Antonio. 1957. «La artes plásticas en Mendoza.» *Diario Los Andes*, 20 de Octubre.
- ESTRELLA, Vicente Lahir. sf. *Memorias*. Mendoza: Inédito.
- ORDOÑEZ RIERA, Antonio. 1923. «Dos artistas de nuestro ambiente.» *Diario Los Andes*, 23 de Abril: 10.
- MOYANO, Juan Agustín. 1925. «Significación artística de Mendoza.» *Montañesa. Revista ilustrada de la región de Cuyo*. (1).
- ROMERA DE ZUMEL, Blanca. 1998. «Historia de la enseñanza de las artes plásticas en Mendoza. Tercera época - N° 2.» *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* pp. 225-248.
- COROMINAS SEGURA, Rodolfo. 1940. *Mensaje del Gobernador de Mendoza Rodolfo Corominas Segura al inaugurarse el período ordinario de sesiones de la H. Legislatura*. Mendoza: Imprenta oficial.
- LACOSTE, Pablo. 1991. *Los "gansos" en Mendoza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GÓMEZ DE RODRIGUEZ BRITOS, Marta. 2002. *Mendoza y su arte en la década del 40*. Mendoza: Ex Libris Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- . 2001. *Mendoza y su arte en la década del 30*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.

- . 1999. *Mendoza y su arte en la década del 20*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- HOCEVAR, Sergio. 1998. *Azzoni. Su pensamiento y obras escogidas*. Editado por Municipalidad de Mendoza. Mendoza: Ediciones Biblioteca Comunal.
- Sarelli, Antonio, entrevista de Pablo Chiavazza. 2013. *Entrevista* (12 de Julio).